

Padre Obispo Jorge Novak
Archivo Diocesano de Quilmes



CARTAS PASTORALES AÑO 1979



ARCHIVO DIOCESANO DE QUILMES - PADRE OBISPO JORGE NOVAK

Cartas Pastorales - 1979

| fecha | Titulo | Firma | Sello del | Sello del | Observaciones |
|------------|---|-------|-----------|-----------|---------------|
| 1979/02/29 | Carta Pastoral para los Colegios Católicos de la Diócesis de Quilmes. Acentuaciones para 1979 | NO | SI | NO | |
| 1979/03/19 | Exhortación Pastoral sobre el Seminario Diocesano | NO | SI | SI | |
| 1979/04/12 | Mensaje de Pascua a la Diócesis | NO | SI | NO | |
| 1979/04/15 | Carta Pastoral a la Acción Católica Diocesana | NO | SI | NO | |
| 1978/06/03 | Exhortación Pastoral invitando a tomar parte en la procesión diocesana de Corpus Christi | NO | SI | NO | |
| 1979/05/13 | Carta Pastoral para Pentecostés | NO | SI | NO | |
| 1979/06/03 | Exhortación Pastoral sobre el Culto Eucarístico de las 40 horas | NO | SI | NO | |
| 1979/06/29 | Carta Pastoral sobre la Visita del Obispo a las comunidades de las parroquias | NO | SI | NO | |
| 1979/08/22 | Carta Pastoral Día Bíblico Nacional | NO | SI | NO | |
| 1979/12/25 | Mensaje de Navidad | NO | SI | NO | |

CARTA PASTORAL

para los

Colegios Católicos

de la

Diócesis de Quilmes

Acentuaciones para 1979

M. Jorge Novak
obispo

PRESENTACIONES BASICAS

ACREDITACIONES PASTORALES

1 AREA DE LA CATEQUESIS

Reflexión previa
Aplicaciones

- Biblia
- Equipo catequístico
- Personal docente

2 AREA DE LA LITURGIA

Reflexión previa
Aplicaciones

- Información
- Participación
- Año Mariano
- Familia cristiana
- Jornadas Eclesiales

3 AREA DEL SERVICIO

Reflexión previa
Aplicaciones

- Capacitación apostólica
- Mensaje de Juan Pablo II para la Jornada de la Paz
- Sugerencias más concretas
- Magisterio de la Conferencia Episcopal Argentina acerca de la paz y de la justicia

CONCLUSION

PRESENTOS BASICOS

Por más que los principios elementales del colegio católico son conocidos, habiéndose los propuesto frecuentemente a reflexión y análisis; creo necesario introducir esta Carta pastoral resumiendo algunos de ellos.

1- Destaco la importancia peculiar, dentro de la pastoral diocesana, del colegio católico, no sólo, ni siquiera en primer lugar, por su número y su consiguiente posible eficacia. Sobre todo porque es una de las formas más claras con que la Iglesia, aún entre muchas familias normalmente alejadas de la vida eclesial, se presenta como signo y testimonio de Cristo (o, fracasando, como anti-signo y anti-testimonio).

2- El preclaro servicio realizado por el colegio católico no estriba, primariamente, en hermosos edificios; ni en cuantiosos recintos de enseñanza; ni en las abultadas estadísticas que pueda computar. Se afirma, esencialmente, en las personas que intervienen en la comunidad educativa, en la coherencia de cada miembro de ella respecto de la santidad del Evangelio.

3- Quienquiera franquee el umbral de nuestros colegios católicos, debería percatarse de estar respirando un ambiente religioso. Religioso por estar animado con los criterios que propone a nuestra fe la Palabra de Dios.

Archivo Diocesano de Quilmes

temos de tener nota de lo que significa la responsabilidad de ir poniendo, mediante las nuevas generaciones bien formadas, la base segura de una humanidad que sepa y quiera convivir en paz.

3.2 Aplicaciones

1. Capacitación apostólica: remito a las acentuaciones de 1978. Hago especial énfasis en formar centros internos de Acción Católica, ya que esta organización, insistentemente querida por los Papas y los Obispos, ya ha sido oficializada en la diócesis el 26.11.1978
2. Mensaje de Juan Pablo II para la Jornada de la Paz: es de tanta importancia en sí mismo; de tanta actualidad para los argentinos; y tan a propósito para instituciones educativas (su tema es: "para lograr la paz, educar para la paz") que nos corresponde estudiarla exhaustivamente.
3. Sugerencias más concretas: repírtase el texto de este Mensaje de Juan Pablo II pro fusamente; complétese con el cuaderno de los once Mensajes de Pablo VI para la Jornada Mundial de la Paz; explíquese la documentación referente a la acción de la Santa Sede con el conflicto argentino-chileno; organicéense conferencias, invitando a otros docentes.
4. Magisterio de la Conferencia Episcopal Argentina acerca de la paz y de la justicia: mediante clases alusivas y otros recursos hágase tomar conocimiento del constante servicio de la palabra ejercido por nuestros obispos acerca de la situación interna de nuestra patria.
Sugerencia concreta: difundir ampliamente el Documento colegial del 7.5.1977 y el del 18.11.1978.

CONCLUSION

Al cerrar estos pensamientos orientadores con que quiero iniciar el año de trabajo en nuestros colegios, hago llegar mi palabra de sincero reconocimiento a todos los docentes que en ellos cumplen un sobresaliente servicio de promoción humano con signo cristiano.

catequístico.

Basta recorrer estos hitos: Concilio Vaticano II (1962-65) Medellín (1968); Sínodo de la Evangelización (1974); Sínodo de la Catequesis (1977); Reunión Latinoamericana de obispos en Puebla (1979). Indiscutiblemente estos momentos se constituyen en fuentes obligatorias de referencia en lo tocante a objetivos, contenidos, metodología.

1.2 APLICACIONES

1. Biblia: el movimiento bíblico debe continuar, acrecentándose, en nuestros colegios. Debe estar en manos de todos los miembros de la comunidad educativa. Debe programarse una progresiva iniciación en la lectura bíblica. No ha de faltar la semana bíblica, preparando el Domingo Bíblico Nacional (último domingo de septiembre).
2. Equipo catequístico: profundizar la exhortación apostólica "Evangelii Muntiandi" de Pablo VI; seguir el programa de la Conferencia Episcopal Argentina; concurrir a cursos de actualización; remitir a la curia diocesana los programas de catequesis del colegio.
3. Personal Docente: asegurar el conocimiento y asimilación de los documentos de la Iglesia. Sugerencia concreta: organizar una semana dedicada a la mención de Pablo VI, cuyo fecundo magisterio facilita la puesta al día en lo atinente a la renovación de la Iglesia.

2. AREA DE LA LITURGIA

2.1 Reflexión previa: Supuesta una cabal comprensión de la importancia de la Liturgia, como culminación de la vida y de la actividad de la Iglesia, resulta evidente el cuidado con que el colegio católico debe desarrollar el sentido litúrgico. El movimiento litúrgico diocesano, índice obligado para medir la vitalidad de una Iglesia local, ha de tener en las instituciones educativas católicas uno de sus instrumentos más capacitados y cumplir se en perfecta sintonía con la pastoral de la parroquia respectiva.

2.2 Aplicaciones

1. Información: que la comunidad educativa esté bien informada sobre la vida de la Iglesia (universal, diocesana, parroquial)
2. Participación: que celebre, como corresponde, las etapas del Año Litúrgico. Repito lo dicho en las acentuaciones de 1978: celebración de los sacramentos y otras formas litúrgicas de oración. El equipo litúrgico del colegio aprontará el calendario religioso a nivel mundial, diocesano y parroquial y estudiará las posibilidades de avanzar en la formación litúrgica (cantos...)
3. Año Mariano: encaramos un Año dedicado en todo el país a la Virgen María. Los colegios católicos deben estar atentos a las directivas que ya han aparecido (véase, en el caso de nuestra diócesis, la carta pastoral del 16 de julio de 1978).

4. Familia cristiana: en 1978 se ha vuelto a insistir en el programa "Matrimonio y Familia"; en la proclama se aludió explícitamente

a nuestros colegios católicos.

Por otra parte, también en 1978 se ha constituido la Federación diocesana de Unión de Padres de Familia.

La familia es forma específica y preclara de expresar y de celebrar el misterio de la Iglesia; tómense las medidas más conducentes para que en 1979 avancemos por este camino.

5. Jornadas Eclesiales: recomiendo vivamente la integración, en la planificación de cada institución, de jornadas de vital interés para la Iglesia: Vocaciones eclesiales; Obras Misionales Pontificias; Seminario diocesano; Día del Papa; aniversario de la diócesis.

3. AREA DEL SERVICIO

- 3.1 Reflexión previa: nuestros colegios han contraído la seria responsabilidad de preparar a las nuevas generaciones para una presencia salvífica en el mundo con su historia llena de dramatismo.

Las circunstancias vividas entre Argentina y Chile en 1978, con un estado de ánimo en creciente zozobra por la tensión prebelica, hacen que un tema deba ser sometido en 1979 a tratamiento pastoral intensivo: la PAZ.

La iniciativa asumida por Juan Pablo I (carta del 20-9-78 a los miembros de las Conferencias Episcopales de Argentina y Chile) y Juan Pablo II (telegrama a los Presidentes Videla Y Pinochet 12-12-78; y envío de su representante personal el cardenal Antonio Samoré(26-12-78-9-1-79) debe sacarnos de nuestra pasividad.

Archivo Diocesano de Quilmes

4- Igualmente debe quedar constancia de que muestras instituciones educativas aceptan con respeto y obediencia la palabra maristerial de la Iglesia: el magisterio ejercido por el Papa; los documentos del Concilio Vaticano II; los de las Asambleas del Episcopado Latinoamericano (Medellín 1968; Puebla 1979); los de la Conferencia Episcopal Argentina; los del propio obispo-diocesano.

5- Ha de notarse un sentido creciente de comunión entre nuestros obispos, por su expresión tan manifiesta de la Iglesia en actitud de servicio. Ello debe lograrse afirmando de la solidaridad plena con el medio ambiente, en la línea de la encarnación que prosigue la Iglesia.

6- En el mundo entero se celebra en 1979 el Año del Niño. Los colegios católicos adherirán a las sanas manifestaciones a que ello dé lugar, bien conscientes de que la mejor manera de celebrarlo es continuar la secular tradición de la Iglesia en la formación de la recta conciencia de nuestros niños.

ACENTUACIONES PASTORALES

1. AREA DE LA CATEQUESIS

1.1 Reflexión previa. Desde luego que toda la obra educativa debe tener características de catequesis, con el empeño real de toda la comunidad. Pero también es cierto que una más formal iniciación en Cristo se impone.

Por si cupieran dudas, la misma Iglesia se ha encargado de disiparlos, ampliando, profundizando y aclarando el movimiento

Y, simultáneamente, mi voz de aliento: que todos unidos, prosigamos la gran tarea de moldear la conciencia de las generaciones que, en un futuro no remoto, regirán los destinos de la humanidad.

Que María Santísima, bajo cuyo peculiar amparo viviremos todos los argentinos este año 1979 y 1980, nos enseñe y obtenga alegría, paciencia y fuerza espiritual en nuestra subline misión educativa.

Obispo Jorge Novak
de Quilmes

Quilmes, 28 de febrero de 1979, miércoles de ceniza.

**CARTA PASTORAL
PARA LOS COLEGIOS CATOLICOS
DE LA DIOCESIS DE QUILMES
ACENTUACIONES PARA 1979**

PRESUPUESTOS BASICOS.

Por más que los principios elementales del colegio católico son conocidos, habiéndoseles propuesto frecuentemente a reflexión y análisis; creo necesario introducir esta Carta pastoral resumiendo algunos de ellos.

1. Destaco la importancia peculiar, dentro de la pastoral diocesana, del colegio católico, no sólo, ni siquiera en primer lugar, por su número y su consiguiente posible eficacia. Sobre todo porque es una de las formas más claras con que la Iglesia, aún ante muchas familias normalmente alejadas de la vida eclesial, se presenta como signo y testimonio de Cristo (o, fracasando, como anti-signo y anti-testimonio).
2. El preclaro servicio realizado por el colegio católico no estriba, primariamente, en hermosos edificios; ni en cuáttiosos recursos de enseñanza; ni en las abultadas estadísticas que pueda computar. Se afirma, esencialmente, en las personas que integran la comunidad educativa, en la coherencia de cada miembro de ella respecto de la santidad del Evangelio.
3. Quienquiera franquee el umbral de nuestros colegios católicos, debería percatarse de estar respirando una ambiente religioso. Religioso por estar animado con los criterios que propone a nuestra fe la Palabra de Dios.
4. Igualmente debe quedar constancia de que nuestras instituciones educativas aceptan con r speto y obediencia la palabra magisterial de la Iglesia: el magisterio ejercido por el Papa; los documentos del Concilio Vaticano II; los de las Asambleas del Episcopado Latinoamericano (Medellín 1968; Puebla 1979); los de la Conferencia Episcopal Argentina; los del propio obispo-diocesano.
5. Ha de notarse un sentido creciente de comunión entre nuestros colegios, por su expresión tan manifiesta de la Iglesia en actitud de servicio. Ello debe lograrse afirmando de la solidaridad plena con el medio ambiente, en la línea de la encarnación que prosigue la Iglesia.
6. En el mundo entero se celebra en 1979 el Año del Niño. Los colegios católicos adherirán a las sanas manifestaciones a que ello d  lugar, bien conscientes de que la mejor manera de celebrarlo es continuar la secular tradición de la Iglesia en la formación de la recta conciencia de nuestros niños.

ACENTUACIONES PASTORALES

1. AREA DE LA CATEQUESIS.

1.1 Reflexión previa. Desde luego que toda la obra educativa debe tener características de catequesis, con el empeño real de toda la comunidad. Pero también es cierto que una más formal iniciación en Cristo se impone.

Por si cupieran dudas, la misma Iglesia se ha encargado de disiparlos, ampliando, profundizando y aclarando el movimiento catequístico.

Basta recorrer estos hitos: Concilio Vaticano II (1962-65); Medellín (1968); Sínodo de la Evangelización (1974); Sínodo de la Catequesis (1977); Reunión latinoamericana de obispos en Puebla (1979).

Indiscutiblemente estos momentos se constituyen en fuentes obligatorias de referencia en lo tocante a objetivos, contenidos, metodología.

1.2 APLICACIONES

1. Biblia: el movimiento bíblico debe continuar, acrecentándose, en nuestros colegios. Debe estar en manos de todos los miembros de la comunidad educativa. Debe programarse una progresiva iniciación en la lectura bíblica. No ha de faltar la semana bíblica, preparando el Domingo Bíblico Nacional ( ltimo domingo de septiembre).

2. Equipo catequístico: profundizar la exhortación apostólica "Evangelii Nuntiandi" de Pablo VI; seguir el programa de la Conferencia Episcopal Argentina; concurrir a cursos de actualización; remitir a la curia diocesana los programas de catequesis del colegio.

3. **Personal Docente:** asegurar el conocimiento y asimilación de los documentos de la Iglesia. Sugerencia concreta: organizar una semana dedicada a la mención de Pablo VI, cuyo fecundo magisterio facilita la puesta al día en lo atinente a la renovación de la Iglesia.

2. AREA DE LA LITURGIA.

2.1 **Reflexión previa:** Supuesta una cabal comprensión de la importancia de la Liturgia, como culminación de la vida y de la actividad de la Iglesia, resulta evidente el cuidado con que el colegio católico debe desarrollar el sentido litúrgico. El movimiento litúrgico diocesano, índice obligado para medir la vitalidad de una Iglesia local, ha de tener en las instituciones educativas católicas uno de sus instrumentos más capacitados y cumplirse en perfecta sintonía con la pastoral de la parroquia respectiva.

2.2 Aplicaciones.

1. **Información:** que la comunidad educativa esté bien informada sobre la vida de la Iglesia (universal, diocesana, parroquial).

2. **Participación:** que celebre, como corresponde, las etapas del Año Litúrgico. Reptito lo dicho en las acentuaciones de 1978: celebración de los sacramentos y otras formas litúrgicas de oración.

El equipo litúrgico del colegio aprontará el calendario religioso a nivel mundial, diocesano y parroquial y estudiará las posibilidades de avanzar en la formación litúrgica (cantos...).

3. **Año Mariano:** encaramos un Año dedicado en todo el país a la Virgen María. Los colegios católicos deben estar atentos a las directivas que ya han aparecido (véase, en el caso de nuestra diócesis, la carta pastoral del 16 de julio de 1978).

4. **Familia cristiana:** en 1978 se ha vuelto a insistir en el programa "Matrimonio y Familia"; en la proclama se aludió explícitamente a nuestros colegios católicos.

Por otra parte, también en 1978 se ha constituido la Federación diocesana de Unión de Padres de Familia.

La familia es forma específica y preclara de expresar y de celebrar el misterio de la Iglesia; tómense las medidas más conducentes para que en 1979 avancemos por este camino.

5. **Jornadas Eclesiales:** recomiendo vivamente la integración, en la planificación de cada instituto, de jornadas de vital interés para la Iglesia: Vocaciones eclesiales; Obras Misionales Pontificias; Seminario diocesano; Día del Papa; aniversario de la diócesis.

3. AREA DEL SERVICIO

3.1 **Reflexión previa:** nuestros colegios han contraído la seria responsabilidad de preparar a las nuevas generaciones para una presencia salvífica en el mundo con su historia llena de dramatismo.

Las circunstancias vividas entre Argentina y Chile en 1978, con un estado de ánimo en creciente zozobra por la tensión prebélica, hacen que un tema deba ser sometido en 1979 a tratamiento pastoral intensivo: la PAZ.

La iniciativa asumida por Juan Pablo I (carta del 20-9-78 a los miembros de las Conferencias Episcopales de Argentina y Chile) y Juan Pablo II (telegrama a los Presidentes Videla y Pinochet 12-12-78; y envío de su representante personal el cardenal Antonio Samoré (26-12-78 / 9-1-79) debe sacarnos de nuestra pasividad.

Hemos de tomar nota de lo que significa la responsabilidad de ir poniendo, mediante las nuevas generaciones bien formadas, la base segura de una humanidad que sepa y quiera convivir en paz.

3.2. Aplicaciones.

1. **Capacitación apostólica:** remite a las acentuaciones de 1978. Hago especial hincapié en formar centros internos de Acción Católica, ya que esta organización, insistentemente querida por los Papas y los Obispos, ya ha sido oficializada en la diócesis el 26-11-1978.

2. **Mensaje de Juan Pablo II para la Jornada de la Paz:** es de tanta importancia en sí mismo; de tanta actualidad para los argentinos; y tan a propósito para instituciones educativas (su tema es: "para lograr la paz, educar para la paz") que nos corresponde estudiarla exhaustivamente.

3. **Sugerencias más concretas:** repártase el texto de este Mensaje de Juan Pablo II profusamente; complétese con el cuaderno de los once Mensajes de Pablo VI para la Jornada Mundial de la Paz; explíquese la documentación referente a la acción de la Santa Sede con el conflicto argentino-chileno; organicéense conferencias, invitando a otros docentes.

EXHORTACION PASTORAL SOBRE EL SEMINARIO DIOCESANO

(para ser leída en las misas vespertinas del sábado 31 de marzo y en las del domingo 1º de abril)

HERMANOS:

Reiteradas veces, en las últimas reuniones del Presbiterio y del Consejo presbiteral, hemos tocado el tema de nuestro Seminario diocesano. También nos hemos referido a una ofrenda material, como expresión diocesana de nuestra purificación cuaresmal, fijándola para el sábado 7 y el domingo 8 de abril ("Domingo de Ramos"). Les propongo unas reflexiones cuya finalidad es sencillamente motivar esa acción diocesana, poniendo de relieve la trascendencia de la obra del Seminario.

1) LA RESPONSABILIDAD DE SER DIOCESIS NUEVA.

Corresponde a nuestra generación de cristianos de la diócesis de Quilmes deducir todas las consecuencias del hecho de haber nacido, hace menos de tres años, como nueva comunidad diocesana en el concierto de las diócesis de la Iglesia.

Otras diócesis ostentan una larga, centenaria serie de obispos; generaciones de familias cristianas se han sucedido dejando sembrado su paso con obras de evangelización y de caridad; hombres y mujeres eminentes en santidad han brotado de ese árbol sano y robusto que es la diócesis en perfecta comunión con las restantes y, sobre todo con la sede de Pedro en Roma.

Pero esa fecundidad y esplendor tuvo un comienzo modesto; las primeras generaciones han debido crear iniciativas conducentes a brindar servicios esenciales para la comunidad misionera. EN ESTA ETAPA INICIAL NOS ENCONTRAMOS NOSOTROS. TODOS DEBEMOS SENTIRNOS FUNDADORES DE UNA IGLESIA LOCAL QUE NACE SIGNADA CON UNA MISION INSUBSTITUIBLE ASEGURAR LOS INSTRUMENTOS DE SALVACION A SUS HIJOS Y AL MUNDO ENTERO.

2) OBRA ABSOLUTAMENTE PRIORITARIA DEL SEMINARIO

Imposible imaginar una diócesis sin su seminario. Cómo merecería ella el sublime nombre de "madre" si no fuera capaz de engendrar y formar sus hijos predilectos que son los ministros de la Palabra de Dios y de la gracia sacramental?

Un cuerpo no puede vivir sin el corazón. La diócesis, por ser Iglesia, es el Cuerpo de Cristo y no puede quedar privada de su corazón. Sustentar lo contrario sería admitir la voluntad de ser, no un cuerpo viviente, sino un cadáver llorado por los transeúntes. Tengamos en cuenta esta gráfica expresión del concilio Vaticano II: TODOS LOS SACERDOTES CONSIDEREN EL SEMINARIO COMO EL CORAZON DE LA DIOCESIS Y PRESIENTENLE CON GUSTO SU PERSONAL COLABORACION (decreto sobre la formación sacerdotal "Optatam totius" número 5).

Todos los obispos hacemos nuestras las palabras del Papa Juan Pablo II: EL SEMINARIO ES DE HECHO LA PUPILA DE LOS OJOS NO SOLO DE LOS OBISPOS, SINO DE TODA LA IGLESIA LOCAL Y UNIVERSAL (6 de noviembre de 1978).

Hermanos: otras obras, también necesarias (como las oficinas definitivas de la Curia), pueden esperar. ESTA OBRA, LA DEL SEMINARIO DE LA DIOCESIS, YA NO PUEDE ESPERAR, YA DEBE SER PUESTA EN MARCHA, POR SER DE ESENCIAL IMPORTANCIA PARA TODOS.

3) FALTA ANGUSTIOSA DE SACERDOTES

Es de importancia esencial y alego para probar esto el clamor que de todos los rincones de la diócesis me llegan pidiendo sacerdotes. Las parroquias ya constituidas reclaman más atención espiritual. Los barrios surgidos en los últimos lustros prolongan su espera del padre y pastor. Las comunidades de religiosas establecidas entre nosotros se quedan privadas de la esmerada atención que la Iglesia señala; las organizaciones de apostolado, los movimientos de renovación en el seno de la comunidad cristiana; la pastoral especializada como la de la juventud: todos acuden al obispo en procura del ministro sagrado.

La respuesta a tamaña angustia ha de ser activa, pero debe ser dada por todos los miembros de la comunidad creyente. Esta es la ocasión para demostrar la seriedad de nuestro reclamo: colaborar pronto, eficaz y concretamente en resolver el problema de nuestro seminario. Así iremos a superar el mal en su raíz, así no procuraremos una solución aislada e incompleta, sino que llegaremos a la fuente misma de las soluciones.

4) CERTEZA TOTAL DE EXITO.

Muchas de nuestras obras apostólicas pueden quedar sometidas al examen de su oportunidad y, por lo tanto, pueden dejarnos como en suspenso acerca de su feliz resultado. EN EL CASO DEL SEMINARIO NO ES PERMITIDO DUDAR DE LA BENDICION DE DIOS: NO PODEMOS FRACASAR. Este principio, afirmado en la palabra de Jesús y en la de su Iglesia, nos debe dar una enorme y gozosa voluntad de emprender la obra, prosiguiéndola, sin cansancio, hasta su total terminación.

Un eventual fracaso lo provocaría, exclusivamente, nuestra falta de fe, o nuestra inercia, o nuestra superficialidad en asumir el compromiso de fundar la propia diócesis. Y, conociendo nuestras buenas familias, nuestras parroquias, nuestras instituciones, sé que superaremos decididamente toda tentación de replegarnos en actitudes tan poco cristianas. Estoy seguro de que todos asumiremos, con sentido de madurez en la fe, con la responsabilidad de asegurar el futuro pastoral de nuestras comunidades, la tarea del seminario.

5) UNA OFRENDA PURA PARA EL ALTAR DE LA DIOCESIS

Construyamos previamente con la oración y con la purificación de nuestros corazones el templo espiritual que somos como diócesis, con Iglesia de Dios establecida en esta zona para recoger a la familia

de Dios. Que nuestra ofrenda material expresa la totalidad de nuestra entrega a Dios, de nuestro compromiso bautismal con Cristo: que exprese perfectamente el sacrificio espiritual ofrecido a Dios. Que se cumpla más que nunca la hermosa relación entre las obras cuaresmales de renovación explicada por un santo Padre (San Pedro Crisólogo): la oración llama, el ayuno obtiene, recoge la misericordia. Porque esta limosna, por su destino, es una de las más excelentes obras de misericordia.

Que María, que también tuvo que hacer su ofrenda en el templo, nos preceda en la simbólica procesión de ofrendas que haremos todos hacia el altar. Ese altar de la parroquia, del barrio, de la comunidad religiosa, de la comunidad del colegio, sólo tiene vigencia por su relación de origen y de dependencia con el altar de la catedral. Dejar allí la ofrenda es reiterar la entrega a Cristo y a su Esposa, la Iglesia.

Con mi bendición pastoral quedo afme.,



+ Jorge Novak
Obispo de Quilmes

Quilmes, 19 de marzo de 1979, solemnidad de San José

Obispado de Quilmes

MENSAJE DE PASCUA A LA DIOCESIS

PROGRESO CONSTANTE EN LA OBPA DEL SEÑOR

Hermanos:

Culmina en esta Pascua la intensa renovación a que hemos sometido nuestras vidas durante las semanas de la cuaresma. Mientras alentados por la celebración litúrgica, purificábamos la conciencia a la luz del Evangelio, tratábamos también de volcar la fuerza espiritual, así recuperada, en nuestra programación pastoral.

Marzo, en efecto, se ha mostrado generoso en encuentros, retiros, planificaciones. Nuestras parroquias y demás instituciones descubrieron en la preparación de la Pascua el punto insustituible de referencia.

Mantegamos durante lo restante del año salvífico el contacto con la fuente fecunda e inagotable de toda vida cristiana y de toda actividad apostólica. Oriéntenos la conclusión ofrecida por san Pablo a los corintios tras desarrollarles el tema de la resurrección: "queridos hermanos, permanezcan firmes e incommovibles, progresando constantemente en la obra del Señor, con la seguridad de que los esfuerzos que realizan por El no serán vanos" (1Cor 15,58)

DOCUMENTO LUZ Y ESTIMULO

Mi mensaje pascual tiene este año una cita obligada: la documentación del encuentro de obispos latinoamericanos en Puebla. En fecha reciente nos ha cursado un mensaje a los obispos de este continente el Papa. Allí leemos: "Este Documento ha de servir, con sus válidos criterios, de luz y estímulo permanente para la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina (23.3.79).

Como obispo de esta diócesis latinoamericana acepto plenamente el Documento de Puebla. La misma diócesis ha de conocerlo, estudiarlo y aplicarlo. Juan Pablo II nos insiste: "(las orientaciones de Puebla) deben convertirse en vida para las comunidades a las que ustedes sirven".

A nivel diocesano organizaremos un curso abierto que durará todo este año. Pero ello no basta: todas nuestras instituciones han de cumplir un efectivo esfuerzo en difundir el documento, organizar encuentros de reflexión sobre él y apropiarse su espíritu.

PRIMER RESPUESTA EFICAZ

Así considero la inauguración de nuestro seminario diocesano: lunes de Pascua. Providencialmente acaece esta realidad a dos meses de la clausura de la asamblea de Puebla. Se trata de una respuesta concreta. Más aún: damos con esta iniciativa la respuesta más urgente, la más necesaria. Y la viviremos con sentido pascual.

Con la fe que nos hace descubrir la presencia solícita del Señor, diciéndonos, como nos lo recuerdan los relatos de la resurrección: "tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán" (Juan 21,6).

Cómo me conforta leer ahora en la Carta que el Papa acaba de enviarnos a los obispos con ocasión del Jueves Santo: "Hoy día es necesario hacer de nuevo todos los esfuerzos posibles para suscitar vocaciones, para formar nuevas generaciones de candidatos al sacerdocio, de futuros sacerdotes... La plena revitalización de la vida de los seminarios en toda la Iglesia será la mejor prueba de una efectiva renovación, hacia la cual el Concilio ha orientado a la Iglesia".

Invoco a nuestra Patrona diocesana, la Virgen en su Inmaculada Concepción, para que nos acompañe en la alegría de esta Pascua y nos ayude a caminar como testigos del Resucitado.

+ Jorge Novak
Obispo

Quilmes, Jueves Santo 12 de abril de 1979

NOTA: este Mensaje será leído en todas las misas del día de Pascua

CARTA PASTORAL A LA ACCION CATOLICA DIOCESANA

Hermanos:

Con la Pascua de Resurrección comienza de lleno en toda la diócesis la actividad propia de los centros de formación y de servicio. En las parroquias se da inicio a la catequesis en sus diversas etapas y así aparece por doquiera el efecto de la saludable renovación personal y comunitaria obrada durante las semanas de la cuaresma.

También para la Acción Católica diocesana la Pascua debe significar un fuerte impulso para alcanzar las metas que le han sido fijadas en el año presente. Sean mis palabras como el eco de las del mismo Jesús resucitado: "ustedes son testigos de estas cosas" (*Lucas 24,48*). Que los meses siguientes se caractericen a toda hora por la frescura y lozanía del encuentro con el Resucitado, superando la rutina y el desaliento a que nos vemos expuestos.

1. AÑO DE ARRAIGO Y PROFUNDIZACION.

1. El año pasado representó para todos nosotros el esfuerzo de prolongados meses de preparación, felizmente concluidos con la oficialización de la Acción Católica en nuestra diócesis. Debemos dedicar gran parte de nuestro empeño en 1979 a afirmar la etapa lograda con la ayuda de Dios.

Guéenos aquí la misma Palabra inspirada: "Yo planté, Apolo regó; pero fue Dios quien dio el crecimiento... Dios hace crecer" (*1 Cor 3, 6-7*).

Como toda iniciativa nacida en la Iglesia por obra del Espíritu Santo que la anima, la Acción Católica tiene sus propias leyes internas. Si les diéramos valor absoluto caeríamos en el culto de la letra y no saldríamos del círculo estrecho de una rutina asfixiante. Pero dotados de un espíritu, de una mística, como es de suponerse, las disposiciones estructuradas para el mejor funcionamiento de nuestra institución se transforman en excelente condición de servicio apostólico.

Con otras palabras: dejémonos llevar por el criterio de un labor seria en todas sus dimensiones. El crecimiento numérico correrá a cargo del mismo Dios; corre a cargo de nuestro el hacer de cada militante un miembro de profunda vida interior, de sólida formación en lo doctrinal y de claro compromiso apostólico: un verdadero dirigente.

1.2 Esto no pretende coartar la extensión de la Acción Católica hacia parroquias donde ella no existe. Todo lo contrario: si insisto en la afirmación de lo actuado en 1978, es para responder adecuadamente a los requerimientos que comienzan a llegar desde los más variados ángulos de la diócesis. Ningún pedido debe quedar sin su respuesta. Lo que hace falta es medir la propia capacidad de trasmisión y la fijación de etapas.

2. ESPIRITUALIDAD.

Prosiguiendo con el tema, me parece de la mayor importancia hacer referencia al número 4 del decreto "Apostolicam Actuositatem" del concilio Vaticano II. Si los militantes de la Acción Católica alimentan su vida de fe, de esperanza y de caridad, si crecen diariamente en esas virtudes teologales que forman lo que solemos llamar vida interior, tendremos la garantía de una Acción Católica sólidamente establecida, capaz de incrementar su servicio apostólico.

Documentos doctrinales de capital importancia como la encíclica reciente "Redemptor hominis" del Papa Juan Pablo II no deberían estar ausentes de los momentos de reflexión espiritual personal y comunitaria.

En los instantes dedicados a la plegaria, como la conclusión de nuestras reuniones, les pido se incluya este año siempre una mención, a través de un Padre nuestro u otra plegaria, del Seminario diocesano que inauguramos el lunes de Pascua.

3. ECLESIALIDAD.

Debe constituir, como es lógico, una preocupación permanente la pasión por la Iglesia. Vivir su misterio consciente, responsablemente. Al respecto hay puntos de referencia que excluyen toda ambigüedad y se constituyen en orientación segura para todos.

3.1 Debemos apropiarnos más plenamente la documentación del concilio Vaticano II. La Iglesia vivirá por un prolongado período la dirección que el Espíritu Santo le fijó en ese memorable acontecimiento salvífico. Ningún miembro de la Acción Católica debe estar privado del libro del Concilio. La institución misma ha de velar porque no sólo la letra, sino sobre todo el espíritu del Vaticano II impregne todas sus manifestaciones de formación y de apostolado.

3.2 Ella misma, la Acción Católica, ha de mirarse en el espejo de doctrina y de orientaciones concretas que le fueron señalando los Papas luego del Concilio. Es invaluable e insustituible, al respecto, el magisterio de Pablo VI y, ahora, el de Juan Pablo II. Ese magisterio asegurará la unidad interior de nuestra institución y le dará la garantía de responder

a la hora de salvación marcada por el sople del Espíritu; hará de la Acción Católica una organización joven, fuerte, eficaz.

3.3 Providencialmente surge una tarea muy concreta desde la perspectiva misma de nuestro continente latinoamericano: el encuentro de obispos en Puebla nos brinda no sólo una invitación, sino un deber formal de reflexión, de referencia, de replanteos, de acción. **Pido a la Acción Católica de la diócesis que organice el curso abierto sobre Puebla que prometí a todas las parroquias en mi Mensaje de Pascua.**

3.4 Dios mediante se constituirá dentro de algunas semanas el consejo pastoral diocesano. La participación de la Acción Católica, a través de su delegado, deberá ser intensa, activando en plenitud la potencialidad del laicado dentro de la Iglesia.

Hermanos:

Al dirigirme específicamente a ustedes acompaña mi sentido de responsabilidad una grande esperanza. La esperanza de un año fecundo en hechos de salvación. Nuestro seminario, iniciado en el silencio de una tarde de lunes de Pascua, es uno de esos hitos que marcan la vida de las comunidades diocesanas. Es signo de bendición de parte de Dios. Es signo de madurez de las parroquias de la diócesis. Es el paso del Señor resucitado por nuestra diócesis, suscitando la fuente de vida pastoral mediante un centro formador de sacerdotes.

Mientras encomiendo a la oración de cada uno esa pequeña luz que hemos prendido en el ambiente diocesano como prolongación de la que dimana del Cirio pascual, les encarezco perseveren en la alegría de la propia palabra empeñada ante Cristo y ante su Iglesia.

Que María los acompañe en todo momento, intercediendo, inspirando con su ejemplo, alentando con su presencia de transfigurada ya plenamente con los destellos de la resurrección.

Con mi bendición quedo afme.,

+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

Quilmes, 15 de abril de 1979, Pascua de Resurrección.

EXHORTACIÓN PASTORAL INVITANDO A TOMAR PARTE EN LA
----- PROCESION DIOCESANA DE CORPUS CHRISTI -----

Hermanos:

1. Invitación: les hago llegar mi apremiante invitación a participar de la procesión diocesana del Corpus. Será en la parroquia de Nuestra Señora de Lourdes (Calchaquí y 12 d Octubre, Quilmes) el domingo 17 de este mes de junio.

El orden de la tarde será el siguiente:

15.00 hs.: santa misa concelebrada en el gimnasio cubierto

16.00 hs. (inmediatamente después de la misa): procesión por las calles de la zona.

Terminaremos con la solemne bendición final con el Santísimo, en el mismo gimnasio cubierto. Previa a esta bendición asumiremos formalmente como diócesis el compromiso de caminar en el espíritu de Puebla.

2. Reflexiones: situemos la marcha de Cristo por nuestras calles en el contexto de esta triple manifestación del Señor en 1979:

.1 Cristo se presenta al mundo: y lo hace por la primera encíclica del Papa Juan Pablo II "Redemptor Hominis", en donde se destaca con luminosa claridad doctrinal la perenne vigencia de la salvación reclamada angustiosamente por la humanidad y en todo momento ofrecida por Jesús a través del misterio sacramental de su Iglesia.

.2 Cristo se presenta a nuestra América: No puede interpretarse de otra manera el acontecimiento de Puebla. Ahora, ya publicado el documento y asequible a todos, queremos asumir, como comunidad diocesana, todas las exigencias impuestas allí por el Espíritu de Dios.

.3 Cristo se presenta a la Argentina: así entiendo la mediación que su Vicario, el Papa, está cumpliendo en estos meses a favor de una relación cristiana en el diferendo limítrofe con Chile. Al sacar al Señor sacramentado a nuestras calles queremos que su saludo de Resucitado en esta preciosa celebración pascual que es la Eucaristía, "la paz esté con ustedes", sea aceptado definitivamente por la sociedad.

3. Intenciones: además de las indicadas me parece conveniente incluir otras de actual y permanente valor:

- anticipar la bendición sobre el Año Mariano de la Evangelización;
- implorar la bendición sobre nuestro seminario diocesano;
- rogar por todas las vocaciones de Iglesia en nuestra diócesis;
- encomendar al Señor las preferencias pastorales de los obispos reunidos en Puebla: los pobres y los jóvenes;
- confiar a Jesús sacramentado las familias de la diócesis, en el marco del programa "Matrimonio y Familia";
- sostener a la acción del Salvador nuestro Sínodo diocesano de 1981 y las visitas pastorales a las parroquias que lo han de preceder;

- sobre todo agradecer por la constante asistencia que Jesús nos ha demostrado en lo que llevamos de existencia como diócesis.

+ Jorge Novak
Obispo

Quilmes, 3 de junio de 1979, Solemnidad de Pentecostés

IMPORTANTE: Esta Exhortación pastoral será leída en todas las misas vespertinas del sábado 9 y en todas las misas del domingo 10 de junio.

Obispado de Quilmes

Carta Pastoral para Pentecostes 1979

Hermanos:

Nunca podremos olvidar, como Iglesia, la escena característica de la primera comunidad cristiana en vísperas de Pentecostés: "todos ellos (los Apóstoles) perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la Madre de Jesús, y de sus hermanos" (Hechos 1, 14).

Como obispo unido al Papa tampoco puedo olvidar estas palabras de León XIII: "determinamos y mandamos que por todo el orbe católico perpetuamente se suplique durante nueve días, antes de Pentecostés, en todos los templos parroquiales y, si pareciese útil a los ordinarios de los lugares, también en otros templos y oratorios" (Encíclica "Divinum illud Munus", 09.05.1897).

Como las motivaciones aducidas por este insigne Romano Pontífice, lejos de perder vigencia, la han ganado inmensamente por acontecimientos tan decisivos como el Concilio Vaticano II y la Conferencia Episcopal de Puebla, siento la obligación pastoral de llamar la atención sobre la presencia renovadora del Espíritu Santo en la Iglesia.

1. EL ESPIRITU SANTO Y EL CONCILIO VATICANO II

.1 Renovación purificadora. Cúmplase incesantemente en la Iglesia, por obra del Espíritu Santo, lo que el Apocalipsis dice: "grabaré en él el nombre de mi Dios, y el nombre de la Ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén... y mi nombre nuevo. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias" (3, 11-13).

No es distinta la acción del Espíritu Santo hoy: "Con la fuerza del Evangelio rejuvenece la Iglesia, la renueva incesantemente y la conduce a la unión consumada con su Esposo" (Constitución dogmática "Lumen Gentium", número 4).

.2 Renovación múltiple. Campea en los mismos documentos conciliares la conciencia y la afirmación explícita de que la intensa renovación sentida en la Iglesia es obra del Espíritu Santo.

Se trata de una acción multiforme y profunda. Se hable del movimiento bíblico, litúrgico, dogmático, pastoral, ecuménico, misional, social, catequístico, juvenil, laical (ver una enumeración en el decreto "Perfectae Caritatis", número 2, c).

Baste esta cita: "también entre nuestros hermanos separados ha surgido un movimiento cada día más amplio, por la gracia del Espíritu Santo, para restablecer la unidad de todos los cristianos... llamado ecuménico..." (decreto "Unitatis Redintegratio", número 1).

.3 Movimiento de Renovación Espiritual. Apenas dos años después del Concilio, per indiscutiblemente como fruto e instrumento del mismo, surgió un movimiento espiritual de renovación, llamado a difundirse ampliamente en la Iglesia. Aludo a él en una circular a la diócesis con ocasión de concretarse en Primer Retiro Básico, anexando a la misma documentos ilustrativos. Es, sin embargo, oportuno traer en esta Carta Pastoral siquiera un párrafo de otro documento de Pablo VI: "Ciertas notas comunes aparecen en esta renovación: el gusto por una oración profunda, personal y comunitaria; un retorno a la contemplación y un acento puesto en la alabanza a Dios el deseo de entregarse totalmente a Cristo; una gran disponibilidad a las llamadas

del Espíritu Santo; una lectura más asidua de la Sagrada Escritura; un amplio servicio a los hermanos; el deseo de aportar una ayuda a los servicios de la Iglesia. En todo esto nosotros podemos advertir la acción misteriosa y discreta del Espíritu, que es el alma de la Iglesia" (Discurso de Pablo VI a los Delegados de la Primera Conferencia Internacional, 1973).

2. EL ESPIRITU SANTO Y PUEBLA

.1 Profesión de Juan Pablo II: son muy significativas las expresiones usadas por el Papa en la homilía pronunciada en el seminario palafoxiano. Nimban de luz trascendente el acontecimiento eclesial de Puebla que, a su vez, testifica la incansable acción del Espíritu Santo, aplicada a nuestro continente latinoamericano. Merecería transcribirse la totalidad del texto aludido. En la imposibilidad de hacerlo, les recuerdo un pasaje: "...el Papa ha querido celebrar este Sacrificio eucarístico: para invocar sobre esta Conferencia, sus participantes y trabajos, la luz, el calor, todos los dones del Espíritu de Dios, Espíritu de Jesucristo ... no hay Asamblea eclesial si ahí no está en la plenitud de su misteriosa acción el Espíritu de Dios. El Papa lo invoca con todo el fervor de su corazón... (28.01.1979)

.2 Confesión de los Obispos: cuando, en la quinta parte del Documento elaborado por la IIIª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, encaraban los Obispos las opciones pastorales para los años inmediatamente próximos, sentían la necesidad de ponerlas bajo la garantía del Espíritu.

Un largo camino quedaba atrás: los sondeos previos, la reflexión de todas las comunidades del continente, la Asamblea misma. El esfuerzo había sido enorme, muchas las fatigas, sin que faltaran los suspensos y la incertidumbre. Ahora, formuladas en el papel las orientaciones evangelizadoras, era preciso contar con el seguro del Espíritu Santo.

Suena a humilde, confiada y firme confesión esta frase: "queremos ser dóciles a esta fuerza y a este amor. Por eso, impulsados por El (por el Espíritu de Jesús Resucitado) buscamos la comunión, deseamos ser servidores del hombre, enviados al mundo para transformarlo con los dones de Dios. Y, pensando en nuestras tareas y planes pastorales, deseamos poseer la creatividad del Espíritu, su dinamismo para hacer del hombre latinoamericano un hombre nuevo, a imagen de Cristo Resucitado, portador de la nueva esperanza para sus hermanos" (números 1295 y 1296)

3. El Espíritu Santo y nuestra diócesis

.1 Nuestra invocación. Consciente del momento único e irrepetible que es el nacimiento de una nueva diócesis, unidad apostólica que estriba su solidez, mediante la comunión colegial, sobre la roca viva que es Cristo, no supe de más creador recurso que el Espíritu Santo. De El esperaba y sigo esperando aliento, inspiración fuerza y alegría.

Tres palabras, tomadas del tesoro oracional litúrgico de la Iglesia, pretenden explicar el simbolismo de mi escudo episcopal: "Ven, Espíritu Santo".

La descripción del emblema termina así; y quiero evocarla, a casi tres años de distancia: "En la leyenda se invoca la intervención del Espíritu de Dios. Misión del

Obispo es guiar como pastor, alimentando con el pan de la Palabra, procediendo gozoso la peregrinación de la esperanza escatológica y presidiendo la asamblea fraterna de la comunidad, que por la alabanza y la Eucaristía se dispone continuamente a dar, en el amor servicial, respuesta a la expectativa de su prójimo. Para una tarea de tanta responsabilidad no bastan los recursos humanos. Más que nunca hace falta la iniciativa del Espíritu que, en incesante intercesión, nos obtienen del Padre, Cristo y María: VEN, ESPIRITU SANTO"

También quiero evocar algunas palabras de la homilía pronunciada en mi ordenación episcopal, el 19 de setiembre de 1976, por el Sr. Muncio de Su Santidad, Monseñor Pío Laghi: "Todo sacerdote, toda religiosa, todo laico tiene derecho a exigirte que les enseñes a orar, que dirijas el culto divino, la sagrada liturgia y toda forma de acción pública; la gente te pide que le muestres al Padre, que le hables de Cristo, nuestro Salvador, y le comuniques el don inefable del Espíritu Santo".

Es, en realidad, una exhortación grave, un programa sublime, obligada referencia de un examen de conciencia continuo y purificante. Con sobrada razón terminaba el Sr. Muncio su homilía en estos términos: "Al imponerte las manos y al conferirte la ordenación episcopal, en unión con los obispos aquí presentes y en mística sintonía con el corazón y el pensamiento del Sumo Pontífice, le pediremos al Espíritu Santo, por intercesión de la Virgen Inmaculada, a la que está dedicada esta Iglesia Catedral, que te dé fortaleza, sabiduría, prudencia y también bienestar físico, para que puedas ser en medio de este pueblo: Maestro, Pontífice, Pastor".

.2 La respuesta del Espíritu Santo. Con viva gratitud reconocemos que el "Padre de los pobres, Dador de los dones, Luz de los corazones " como lo llama la liturgia (solemnidad de Pentecostés: "secuencia" de la Misa) demostró entre nosotros que basta invocarlo confiadamente para verse superados por la generosidad sin límites de su amor. Para evidenciarlo señalo algunos aspectos de su intervención, dejando a cada comunidad la complementación de la lista de favores obtenidos.

a) gracias de unidad y de renovación espiritual: las hemos palpado en las reuniones anuales y mensuales de nuestro presbiterio. En las asambleas litúrgicas de la diócesis (ahora mismo, la primera peregrinación diocesana al Santuario nacional mariano de Luján). En el acercamiento de las comunidades religiosas de la diócesis. En las múltiples iniciativas de renovación eclesial de los laicos, a las cuales se agrega en estos momentos la que entraña el primer Retiro básico del Movimiento de Renovación Espiritual.

b) gracias de fecundidad vocacional: me limito a indicar la concreción del Seminario diocesano de Catequesis "San Pablo apóstol"; de la Escuela de Ministerios para los Laicos "San Juan Evangelista"; del Seminario diocesano para Presbíteros "María Reina de los Apóstoles". Sé que la reseña es parcial. Pero lleva a lo que pretendo destacar: la extrema rapidez y plenitud de la respuesta del Espíritu Santo. Esto nos da la certeza incommovible de que continuará entre nosotros con la efusión de los dones vocacionales.

c) gracias de compromiso misionero: con el gría descubrimos cómo el aliento del Espíritu Creador impulsa a la comunidad diocesana a asumir con decisión su empeño apostólico. La extraordinaria contribución de todos los sectores de la diócesis al Papa con ocasión del Domingo Mundial de las Misiones del pasado año 1978 (véase la Circular 27/79, del 8 de abril último: texto y anexo) no se explica sin una directa acción del Consolador en el corazón de los fieles).

No es este el lugar de ampliar la estadística. En su momento, todos tendrán en sus manos la guía de la diócesis conteniendo las pruebas del continuo acrecentamiento, afirmación o nueva institución de las organizaciones de apostolado. ¡Gloria sea dada al Padre, por Jesucristo y en el Espíritu Santo renovador!

Hermanos:

Estamos avizorando nuestra asamblea más importante: el Sínodo diocesano fijado para mediados de 1981. Próximamente quedará constituido el Consejo diocesano de Pastoral. Comenzaré, a partir del mes de julio, la visita canónica a las parroquias que no sabrá de interrupciones hasta el Sínodo. Ustedes comprenden fácilmente la necesidad de contar con una asistencia continua, plena del Espíritu Santo. ¿Quién habría conocido tu voluntad, si tú no le hubieses dado la Sabiduría, y no le hubieses enviado de lo alto tu Espíritu Santo?" (Sabiduría 9, 17).

Que todos los fieles aprendan y repitan, por sí, y en la familia, en las parroquias y en nuestras comunidades religiosas, en los encuentros de comunidades de barrios y en nuestras instituciones educativas: "Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de los fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu Espíritu y todo será creado y renovarás la faz de la tierra" (liturgia)

Nada más seguro para concluir mi carta pastoral que apropiarme el sentido de fe de la primera encíclica de Juan Pablo II: "Su líico sobre todo a María, la celestial Madre de la Iglesia, que se digne, en esta oración del nuevo Aumento de la humanidad, p rs verar con nosotros que formamos la Iglesia, es decir, el Cuerpo Místico de su Hijo unigénito. Espero que, gracias a esta oración, podamos recibir el Espíritu Santo que desciende sobre nosotros y convertimos de este modo en testigos de Cristo hasta los últimos confines de la tierra, como aquellos que salieron del Cenáculo de Jerusalén el día de Pentecostés". (Redemptor hominis", nº 22).

Con mi bendición pastoral

+ Jorge Novak

Quilmes, domingo 13 de mayo de 1979, día de la primera peregrinación diocesana al santuario nacional mariano de Luján.

EXHORTACION PASTORAL

sobre el Culto Eucarístico de las 40 horas

Hera nos:

1. Desde mi ordenación episcopal siento la fuerza y gravedad contenida en esta doctrina del Concilio: "El Obispo, por estar revestido de la plenitud del sacramento del orden, es el administrador de la gracia del summo sacerdocio, sobre todo de la Eucaristía, que él mismo celebra o procura que sea celebrada, y mediante la cual la Iglesia vive continuamente". (Constitución "Lumen Gentium" nº 26).

Cabe citar también este otro texto: "Esfuércense los Obispos constantemente para que los fieles de Cristo conozcan y vivan de manera más íntima, por la Eucaristía, el misterio pasual, de manera que forcen un cuerpo compactísimo en la unidad de la caridad de Cristo; perseverantes en la oración y el ministerio de la palabra, trabajen para que todos aquellos cuyo cuidado les ha sido encomendado sean unánimes en la oración y en la recepción de los sacramentos, crezcan en la gracia y sean fieles testigos del Señor" (Decreto "Christus Dominus", nº 15).

2. En la celebración eucarística no podemos pasar por alto que ella culmina en el santo sacrificio de la misa. Ni queremos ignorar que la comunión, suyo fruto es del mismo sacrificio nos capacita y compromete para el testimonio visionero, mientras cumplimos, alimentados por esta divina comida, la peregrinación hacia el encuentro definitivo con el Señor.

Pero jamás nos es lícito descuidar el hecho, siempre sorprendente, de la continuada presencia real del Señor en nuestros sacramentos. Sigue en pie lo que nos enseñaba SM Pablo VI: "día y noche esté en medio de nosotros, habita con nosotros lleno de gracia y de verdad; ordena las costumbres, alimenta las virtudes, consuela a los afligidos, fortalece a los débiles, incita a su imitación a todos los que se acercan a El, a fin de que con su ejemplo aprendan a ser manos y brazos de corazón, y a buscar no las cosas propias sino las de Dios" (Encíclica "Ephesinum Fideli", nº 35).

3. De ahí mi alegría por ver restaurada en la diócesis el ejercicio de las 40 horas eucarísticas. Es justo que nuestras comunidades parroquiales se comprometan una vez por año en esta celebración, en la alabanza, en la acción de gracias, en la reparación ante el Santísimo expuesto y piadosamente visitado.

Mucho nos falta a todos los cristianos de la respuesta agradecida, y llena de asombro, por la misericordia de Dios que aquí se acerca a límites de íntima cercanía y familiaridad.

Por eso exhorto a todos los fieles a brindarse más que de costumbre en estos días: vengan con respeto, vengan con alegría, vengan con obediencia. Descubran un poco más la inagotable plenitud aquí ofrecida.

Aquí hallarán las familias la garantía del mutuo amor y fidelidad; aquí queda cimentada la unidad de la comunidad parroquial; aquí asilarlos la paz de Cristo cuya ausencia entristece a los hombres acaudados en el egoísmo y en la violencia; aquí se asegura la renovación pastoral; aquí se nutre la fecundidad vocacional; aquí se inician los signos cristianos que son nuestras obras de caridad.

Que María nos enseñe a adorar, a alabar, a dar gracias, pues bien lo hizo en su
sembrar sobre la tierra.

Con mi bendición

+ Jorge Novak
obispo

Quilmes, 22 de junio de 1979, solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.

OBISPADO DE QUILMES



CARTA PASTORAL

sobre la VISITA DEL OBISPO a las comunidades
de las parroquias

Hermanos:

Entre las diversas iniciativas que el Espíritu de Dios ha suscitado en las diócesis hay una que mereció a los buenos pastores de todos los tiempos un cultivo muy especial: la visita pastoral. Ella no ha perdido vigencia y es mi firme propósito darle la importancia prioritaria que me reclama: en salud, tiempo, animación espiritual.

1. PRESENCIA SACRAMENTAL

Nos encontramos en los documentos del concilio Vaticano II con una afirmación que, al mismo tiempo que a los obispos nos llena de confusión, se constituye en idea-fuerza suprema de nuestra actitud pastoral: "Los Obispos rigen, como vicarios y legados de Cristo, las Iglesias particulares que les han sido encomendadas... Esta potestad que personalmente ejercen en nombre de Cristo es propia, ordinaria e inmediata..." (Lumen Gentium", nº 27).

Y nos encontramos con otra enseñanza: "En la persona de los Obispos, a quienes asisten los prebiteros, el Señor Jesucristo, Pontífice Supremo, está presente en medio de los fieles" ("Lumen Gentium", nº 21). La conciencia de participar, por la vía sacramental del Orden Sagrado, de la capitalidad de Cristo respecto de su Cuerpo, me lleva a una constante referencia al Evangelio que registra los hechos y las palabras del "gran Pastor de las ovejas en virtud de la sangre de una Alianza eterna" (Hebreos 13, 20).

Me obliga en la permanente confrontación con el modelo acuñado por los Apóstoles: "amándolos a ustedes, queríamos darles no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestro propio ser, porque ustedes habían llegado a sernos muy queridos" (1 Tesalonicenses 2, 8).

Me suscita en todo momento la memoria viva de los santos obispos que en el decurso de los siglos han edificado la Iglesia de Dios, también en nuestro continente latinoamericano.

Me constriñe a un diario examen de conciencia sobre mi respuesta al sagrado deber de administrar y hacer administrar el Pan de la divina Palabra; sobre mi preocupación en facilitar a los fieles el acceso a la gracia de los sacramentos; sobre mi solicitud en afirmar la unidad, fruto de la paz de Cristo, en las familias y en las comunidades cristianas.

2. PRESENCIA PEREGRINANTE

Este hacer presente a Cristo Cabeza en forma sensible y eficaz no puede imaginarse de una manera estática, sino con un estilo que comparte las fatigas, angustias y alegrías del pueblo de Dios peregrinante. Es repetir la escena de Emaús: "el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos" (Lucas, 24, 15). Es caminar juntos, ahondando en el misterio central de la Pascua: "les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras" (Lucas 24, 27). Es compartir la mesa eucarística (ver Lucas, 24, 30), única garantía eficaz de nuevo impulso misionero.

Es redescubrir lo entrañable del testimonio paulino: "tengo ansias de verlos, para comunicarles algún don espiritual que los haga fuertes, o más bien, para sentir entre ustedes el mutuo consuelo de la común fe: la de ustedes y la mía (Romanos 1, 11-12).

Es acercarme al grado de sensibilidad pastoral del mismo Apóstol: demostrar diariamente mi preocupación responsable por todas las comunidades eclesiales. "¿quién desfallece sin que desfallezca yo? ¿quién sufre escándalo sin que yo me abraze? (2 Corintios 11, 28).

Es ayudar en la maduración de la fe: "no pretendemos dominar sobre la fe de ustedes, sino que contribuimos a su gozo, ya que ustedes se mantienen firmes en la fe" (2 Corintios 1, 23).

3. PRESENCIA AMIGA

Describiéndonos las cualidades del buen pastor (Juan 10,1 y ss.), Jesús, corroborándolo con su propio ejemplo, hizo ver claramente que quienes lo representan, deben despertar sentimientos de confianza y de amistad.

"Yo estoy en medio de ustedes como el que sirve" (Lucas 22, 27).

Tras el lavatorio de los pies, el comentario del Maestro: "les he dado ejemplo, para que también ustedes hagan como yo he hecho con ustedes... sabiendo esto, serpan felices si lo cumplen" (Juan 13, 15.17).

Es un aforismo extraño para los no creyentes, fuerte en sus exigencias concretas, pero sublime cuando la sometemos a un análisis profundo: si el Obispo quiere sentir la felicidad de Dios, debe extremar su voluntad de presencia amiga y servicial.

Y entre las múltiples expresiones de este servicio se destaca la de alentar a quienes "se han fatigado en el Señor", a los que "trabajaron mucho en el Señor" (véase Romanos 16, 1-16).

Muy oportunamente dice el Manual de los Obispos: "La Visita Pastoral es una acción apostólica, un acontecimiento salvífico, evocando el recuerdo de aquella Visita singular y totalmente asombrosa, mediante la cual "El príncipe de los pastores" (1 Pedro 5, 4), obispo de nuestras almas (véase 1 Pedro 2, 25) Cristo Jesús visitó y obró la redención de su pueblo (véase Lucas 1, 68). Por la Visita Pastoral aparece el Obispo de manera sensible como principio y fundamento de unidad en la Iglesia particular que le fue asignada (número 166).

Hermanos:

Pongo la tarea inherente a la Visita pastoral bajo el cuidado solícito de nuestra Inmaculada Patrona, María Madre de la Iglesia. Ella, con su amor y su intercesión, nos ayudará a lograr los frutos de salvación que todos deseamos. Presente en la Visita pastoral de Jesús (Juan 2, 1 ss.) querrá hacerse sentir también en la mía. Así sea.

**+Jorge Novak
Obispo**

Quilmes, 29 de junio de 1979, solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo.

CARTA PASTORAL

Sobre la VISITA DEL OBISPO a las comunidades de las parroquias.

Hermanos:

Entre las diversas iniciativas que el Espíritu de Dios ha suscitado en las diócesis hay una que mereció a los buenos pastores de todos los tiempos un cultivo muy especial: la visita pastoral. Ella no ha perdido vigencia y es mi firme propósito darle la importancia prioritaria que me reclama: en salud, tiempo, animación espiritual.

1. PRESENCIA SACRAMENTAL.

Nos encontramos en los documentos del concilio Vaticano II con una afirmación que, al mismo tiempo que a los obispos nos llena de confusión, se constituye en idea-fuerza suprema de nuestra actitud pastoral: "Los Obispos rigen, como vicarios y legados de Cristo, las Iglesias particulares que les han sido encomendadas... Esta potestad que personalmente ejercen en nombre de Cristo es propia, ordinaria e inmediata..." (*Lumen Gentium*", Nro. 27).

Y nos encontramos con otra enseñanza: "En la persona de los Obispos, a quienes asisten los presbíteros, el Señor Jesucristo, Pontífice Supremo, está presente en medio de los fieles" (*"Lumen Gentium"*, Nro. 21).

La conciencia de participar, por la vía sacramental del Orden Sagrado, de la capitalidad de Cristo respecto de su Cuerpo, me lleva a una constante referencia al Evangelio que registra los hechos y las palabras del "gran Pastor de las ovejas en virtud de la sangre de una Alianza eterna" (*Hebreos 13, 20*).

Me obliga en la permanente confrontación con el modelo acuñado por los Apóstoles: "amándolos a ustedes, queríamos darles no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestro propio ser, porque ustedes habían llegado a sernos muy queridos" (*1 Tesalonicenses 2, 8*).

Me suscita en todo momento la memoria viva de los santos obispos que en el decurso de los siglos han edificado la Iglesia de Dios, también en nuestro continente latinoamericano.

Me constriñe a un diario examen de conciencia sobre mi respuesta al sagrado deber de administrar y hacer administrar el Pan de la divina Palabra; sobre mi preocupación en facilitar a los fieles el acceso a la gracia de los sacramentos; sobre mi solicitud en afirmar la unidad, fruto de la paz de Cristo, en las familias y en las comunidades cristianas.

2. PRESENCIA PEREGRINANTE.

Este hacer presente a Cristo Cabeza en forma sensible y eficaz no puede imaginarse de una manera estática, sino con un estilo que comparte las fatigas, angustias y alegrías del pueblo de Dios peregrinante. Es repetir la escena de Emaús: "el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos" (*Lucas, 24, 15*). Es caminar juntos, ahondando en el misterio central de la Pascua: "les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras" (*Lucas 24, 27*). Es compartir la mesa eucarística (*ver Lucas, 24, 30*), única garantía eficaz de nuevo impulso misionero.

Es redescubrir lo entrañable del testimonio paulino: "tengo ansias de verlos, para comunicarles algún don espiritual que los haga fuertes, o más bien, para sentir entre ustedes el mutuo consuelo de la común fe: la de ustedes y la mía" (*Romanos 1, 11-12*).

Es acercarme al grado de sensibilidad pastoral del mismo Apóstol: demostrar diariamente mi preocupación responsable por todas las comunidades eclesiales. ¿Quién desfallece sin que desfalleza yo? ¿Quién sufre escándalo sin que yo me abraze? (*2 Corintios 11, 28*).

Es ayudar en la maduración de la fe: "no pretendemos dominar sobre la fe de ustedes, sino que contribuimos a su gozo, ya que ustedes se mantienen firmes en la fe" (*2 Corintios 1, 23*).

3. PRESENCIA AMIGA.

Describiéndonos las cualidades del buen pastor (*Juan 10,1 y ss.*), Jesús, corroborándolo con su propio ejemplo, hizo ver claramente que quienes lo representan, deben despertar sentimientos de confianza y de amistad.

"Yo estoy en medio de ustedes como el que sirve" (*Lucas 22, 27*).

Tras el lavatorio de los pies, el comentario del Maestro: "les he dado ejemplo, para que también ustedes hagan como yo he hecho con ustedes... sabiendo esto, serán felices si lo cumplen" (*Juan 13, 15-18*).

Es una fórmula extraña para los no creyentes, fuerte en sus exigencias concretas, pero sublime cuando la sometemos a un análisis profundo: si el Obispo quiere sentir la felicidad de Dios, debe extremar su voluntad de presencia amiga y servicial.

Y entre las múltiples expresiones de este servicio se destaca la de alentar a quienes "se han fatigado en el Señor" a los que "trabajaron mucho en el Señor" (véase *Romanos 16, 1-16*).

Muy oportunamente dice el Manual de los Obispos: "la Visita Pastoral es una acción apostólica, un acontecimiento salvífico, evocando el recuerdo de aquella Visita singular y totalmente asombrosa, mediante la cual "El príncipe de los pastores" (*1 Pedro 5, 4*), obispo de nuestras almas (véase *1 Pedro 2, 25*) Cristo Jesús visitó y obró la redención de su pueblo (véase *Lucas 1, 68*). Por la Visita Pastoral aparece el Obispo de manera sensible como principio y fundamento de unidad en la Iglesia particular que le fue designada (número 166).

Hermanos:

Pongo la tarea inherente a la Visita pastoral bajo el cuidado solícito de nuestra Inmaculada Patrona, María Madre de la Iglesia. Ella, con su amor y su intercesión, nos ayudará a lograr los frutos de salvación que todos deseamos. Presente en la Visita pastoral de Jesús (*Juan 2, 1 ss.*) querrá hacerse sentir también en la mía. Así sea.

† JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

Quilmes, 29 de junio de 1979, solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo.

INSTRUCCION PASTORAL
RELATIVA A LA VISITA PASTORAL

1. Preparación (Manual de los Obispos, número 169)

- 1 Catequísticas: recordar el sentido de la diócesis: igualmente la misión y ministerio del obispo
- 2 Espiritual: renovar la vida cristiana; reintegrar a los alejados
- 3 Socio-religiosos: descubrir la realidad humana y cristiana de la parroquia.

2. Espritu (Manual de los Obispos, número 170)

- 1 Sencillez evangélica: "Actúe el obispo en la Visita con humildad y mansedumbre, con bondad equitativa. Deje una imagen de religiosidad, pobreza y caridad, virtudes que, junto con la prudencia, caracterizan a los Pastores de la Iglesia y particularismente hoy son tan eficaces".
- 2 Búsqueda: "váyase en busca de personas necesitadas de amor generoso y de guía segura; váyase en busca de la Iglesia para hacerla verdaderamente Iglesia, Pueblo de Dios" (Pablo VI).

3. Salidas: ir al encuentro de

- 1 familias: enfermos; ancianos; necesidades
- 2 Centros asistenciales: Hogares de niños y de ancianos; Hospitales públicos
- 3 fábricas: para hablar con los trabajadores en el mismo lugar de su servicio a la sociedad
- 4 escuelas católicas: contacto con las familias; recorrida de las aulas; diálogo con los docentes; encuentro con los directivos
- 5 escuelas estatales: todo lo que sea posible
- 6 centros comunitarios (Comisiones de fomento; Cooperativas; Clubes)

4. Reuniones catequísticas

- 1 Juventud
- 2 Agentes de catequesis
- 3 Destinatarios de la catequesis: confirmandos
- 4 movimiento bíblico

5. Animación apostólica

- 1 Consejo pastoral parroquial
- 2 Servicio caritativo
- 3 Movimientos de renovación
- 4 Organizaciones de apostolado

6. Servidores del Evangelio

- .1 Presbíteros y Diáconos**
- .2 Ministros laicos instituidos**
- .3 Comunidades de consagrados**

7. Celebración litúrgica: será la diaria culminación de la presencia de Cristo en la parroquia a través de la persona del obispo

- .1 Palabra:** significará la reiterada convocatoria como Iglesia. Será un momento salvífico privilegiado para suscitar nuevas respuestas personales de radical seguimiento y servicio del Evangelio
- .2 Eucaristía:** con la donación del Espíritu Santo asegurará la unidad de los fieles
- .3 Misión:** transformará el dinamismo de la comunidad madurando en ella la conciencia de tener que expresar en los diversos ambientes al Cristo Siervo de Dios y Servido al mundo.

**INSTRUCCION PASTORAL
RELATIVA A LA VISITA PASTORAL**

1. PREPARACION (*Manual de los Obispos, número 169*).

1. Catequística: recordar el sentido de la diócesis: igualmente la misión y ministerio del obispo.
2. Espiritual: renovar la vida cristiana; reintegrar a los alejados.
3. Socio-religioso: descubrir la realidad humana y cristiana de la parroquia.

2. ESPIRITU (*Manual de los Obispos, número 170*).

1. Sencillez evangélica: "Actúe el obispo en la Visita con humildad y mansedumbre, con bondad equitativa. Deje una imagen de religiosidad, pobreza y caridad, virtudes que, junto con la prudencia, caracterizan a los Pastores de la Iglesia y particularísimamente hoy son tan eficaces".
2. Búsqueda: "váyase en busca de personas necesitadas de amor generoso y de guía segura; váyase en busca de la Iglesia para hacerla verdaderamente Iglesia, Pueblo de Dios" (*Pablo VI*).

3. SALIDAS: ir al encuentro de

1. familias: enfermos; ancianos; necesitados.
2. Centros asistenciales: Hogares de niños y de ancianos; Hospitales públicos.
3. Fábricas: para hablar con los trabajadores en el mismo lugar de su servicio a la sociedad.
4. Escuelas católicas: contacto con las familias; recorrida de las aulas; diálogo con los docentes; encuentro con los directivos.
5. Escuelas estatales: todo lo que sea posible.
6. Centros comunitarios: Comisiones de fomento; Cooperativas; Clubes.

4. REUNIONES CATEQUISTICAS.

1. Juventud.
2. Agentes de catequesis.
3. Destinatarios de catequesis: confirmados.
4. Movimiento bíblico.

5. ANIMACION APOSTOLICA.

1. Consejo pastoral parroquial.
2. Servicio caritativo.
3. Movimientos de renovación.
4. Organizaciones de apostolado.

6. SERVIDORES DEL EVANGELIO.

1. Presbíteros y Diáconos.
2. Ministros laicos instituidos.
3. Comunidades de consagrados.

7. CELEBRACION LITURGICA: Será la diaria culminación de la presencia de Cristo en la parroquia a través de la persona del obispo.

1. Palabra: significará la reiterada convocatoria como Iglesia. Será un momento salvífico privilegiado para suscitar nuevas respuestas personales de radical seguimiento y servicio del Evangelio.
2. Eucaristía: con la donación del Espíritu Santo asegurará la unidad de los fieles.
3. Misión: transformará el dinamismo de la comunidad madurando en ella la conciencia de tener que expresar en los diversos ambientes al Cristo Siervo de Dios y Enviado al mundo.

.6 Animar bíblicamente las asambleas litúrgicas y los encuentros de oración. Así se logrará transformarlos en una auténtica fiesta de la fraternidad cristiana.

.7 Penetrar con la Sagrada Escritura todo servicio asistencial y toda expresión de solidaridad a nuestros hermanos. De tal manera mantendremos la sencillez y limpieza de intención, no nos apartaremos de la fundamentación religiosa que le es esencial y disponemos de la perseverancia y de la fuerza interior imprescindibles.

Hermanos: el amor de cada uno de ustedes a Cristo, verdadero contenido de la Escritura; la experiencia ganada paulatinamente en la acción pastoral concreta; y el deseo incontentible de servir cada vez mejor a esta causa tan prioritaria, les inspirarán métodos y recursos que la situación local exige.

Que María Santísima, servidora y discípula de la Palabra, en el mes precedente a la inauguración del Año Mariano Nacional, los aliente.

Con mi bendición pastoral

+ Jorge Novak
Obispo

Quilmes, 22 de agosto de 1979, memoria litúrgica de María Reina

Nota: La tercera parte de esta Carta pastoral será leída en todas las santas misas del sábado 22 y del domingo 23 de setiembre.

CARTA PASTORAL

DIA BIBLICO NACIONAL

30-9-1979

Jorge Novak

Obispo

. 7 En el campo de la Promoción de la Paz: el vibrante mensaje de la paz cristiana (Lucas 2, 14; Juan 14, 27; Lucas 10, 5; Juan 20, 19) recogido y repetido por los apóstoles (Romanos 1, 7), ahoga el estruendo y el odio de las guerras suscitadas por la locura humana (véase la constitución pastoral "Gaudium et Spes", n.ºs. 77-82).

3. MAYOR VENERACION DE LA SACRADA ESCRITURA

Fieles al espíritu de la Constitución dogmática sobre la revelación ("Dei Verbum") queremos celebrar el Domingo Bíblico Nacional exhortándonos sobre nuestra actitud frente al Libro Sagrado y decidiéndonos a intensificar la religiosa relación que de nosotros exige. Concretamente:

.1 Mostrar el máximo respeto hacia la Biblia, en las celebraciones litúrgicas y en nuestros restantes contactos con ella.

.2 Dar nuevo impulso a la difusión de la Palabra de Dios: este programa involucra el propósito de que en nuestra diócesis no quede "ninguna familia sin su Biblia, ningún joven sin su Biblia".

.3 Iniciar gradualmente en la lectura piadosa de las Páginas Sagradas: un esfuerzo necesario, que madurará rápidamente selectos frutos de santidad y de apostolado.

.4 Formar grupos bíblicos, para una iniciación más profunda en las insondables riquezas del divino Libro. Se trata de un estudio metódico, aparentemente lento, pero que deja como consecuencia feliz un núcleo-entusiasta de multiplicadores.

.5 Iluminar con la Biblia la tarea catequística en los diversos niveles y etapas. Que no se desperdicie la providencial oportunidad de la catequesis presacramental para renovar y acendrar el amor al Libro de los libros.

INTRODUCCION

1. LOS ALBORES DEL CRISTIANISMO

2. MOVIMIENTO BIBLICO MODERNO

- .1 en el campo de la Teología
- .2 en el campo de la Catequesis
- .3 en el campo de la Liturgia
- .4 en el campo de la Evangelización
- .5 en el campo de la Unidad
- .6 en el campo de la Justicia Social
- .7 en el campo de la Promoción de la Paz

3. MAYOR VENERACION DE LA SACRADA ESCRITURA

- .1 Demostrar el máximo respeto
- .2 Dar nuevo impulso a la difusión de la Palabra
- .3 Iniciar gradualmente en la lectura piadosa
- .4 Formar grupos bíblicos
- .5 Iluminar con la Biblia la tarea catequística
- .6 Animar bíblicamente las Asambleas litúrgicas
- .7 Penetrar con la Sagrada Escritura todo servicio

CONCLUSION

gran número de fieles, gustosamente transformados en activos colaboradores de los obispos y de los presbíteros.

.3) En el campo de la Liturgia: lo determina el mismo Concilio Vaticano II: "para procurar la reforma, el progreso y la adaptación de la sagrada liturgia hay que fomentar aquel amor suave y vivo hacia la Sagrada Escritura que atestigua la venerable tradición de los ritos tanto orientales como occidentales". (Constitución litúrgica "Sacrosanctum Concilium", nº 24). El posconcilio aplicó esto a conciencia, como consta en el Ritual de los Sacramentos.

.4 En el campo de la Evangelización: pudo superarse la crisis de identidad del esfuerzo misionero universal gracias al retorno a las Escrituras. En ellas radica un mandato formal, inquestionable (Mc. 16,15-16). "De ahí proviene el deber de la Iglesia de propagar la fe y la salvación de Cristo; en virtud del mandato expreso que de los Apóstoles heredó el Orden de los Obispos" (decreto "Ad Gentes", nº5).

.5 En el campo de la Unidad: ¿dónde comenzar por restablecer el reencuentro fraterno, sino en la patria común de las Escrituras? "Requierden todos los fieles que tanto mejor promoverán e incluso practicarán la unión de los cristianos cuanto mayor sea su esfuerzo por vivir una vida más pura según el Evangelio" (decreto "Unitatis redintegratio", nº 7).

.6 En el campo de la Justicia Social: en rigor, nuestra doctrina social, servicio eminente ofrecido por el magisterio auténtico del Papa y de los Obispos a la Iglesia y al mundo, basa sus principios en la revelación del Antiguo y del Nuevo Testamento. Allí consta la verdad: dignidad del hombre, ser hijo de Dios; allí se inspira toda justicia social, por la nueva fraternidad humana sellada en la sangre de Jesús (véase la constitución pastoral "Gaudium et Spes", nº8.

63-72).

(30.09.1979)

Hermanos:

Como en los dos años precedentes les dirijo mi palabra de pastor sobre un tema que nos resulta siempre nuevo, siempre querido, siempre urgente: La Biblia.

El Libro que fue proclamado por centurias en las asambleas litúrgicas; el Libro comentado piadosamente en el seno del hogar; el Libro del sabio y del modesto ciudadano del mundo.

Se aproxima el Domingo Bíblico Nacional, que debe ser punto de relieve. Para lograr este objetivo de ganar más lectores de la Sagrada Escritura, convirtiéndolos mejor a un estilo de vida santa y misionera, hace falta preparar esa Jornada solícitamente.

Me daría ampliamente por satisfecho si por lo menos alguna parroquia se movilizara mejor; si alguna familia se nucleara más en torno al Libro de la Alianza; si algún joven descubriera en él la única luz que puede iluminar su proyecto de felicidad.

L. LOS ALBORES DEL CRISTIANISMO

Aun suponiendo la limitación de ejemplares de la Biblia, y el reducido número de personas iniciadas en el arte de leer, sorprende de con qué apremio instan Los Pastores de las primeras generaciones cristianas a tomar en la mano y a leer las Sagradas Escrituras.

- ¡No te parece que, aun en la tierra, ya habitas en el reino de los cielos, cuando se vive entre estos textos sagrados, cuando se los medita, cuando no se conoce otra cosa o no se trata de conocer otra?" (San Jerónimo, carta a un sacerdote)

- " el emperador del cielo, Señor de los hombres y de los ángeles, te ha enviado a ti, para tu eterna salvación, una carta; sin embargo tú, hijo, dejas de leerla atentamente. Tómate todos los días la molestia de conocer la palabra de Dios, para desear así con más ardor lo que es eterno, para inflamar tu espíritu con un deseo mayor por la alegría del cielo".
(San Gregorio Magno, carta a un médico).
- " Este extranjero (el etíope de Hechos 8, 26-40) puede enseñarnos a todos: a quienes viven en la vida privada, a quienes están enroscados en el ejército y a quienes ejercen la autoridad; en una palabra a todos, y no sólo a los hombres, sino también a las mujeres, y a ellas más por estar siempre en casa; y también a los que eligieron la vida monástica.
Aprendan todos no darse circunstancia alguna que sea impedimento a la lectura de la Palabra de Dios; que es posible hacerlo no sólo en casa, sino también en la plaza, de viaje, acompañado por una multitud o en el trajín de las tareas"
(San Juan Crisóstomo, homilía al pueblo de Dios).
- " El mejor método para conocer nuestros deberes es la meditación de las Escrituras inspiradas por Dios. En ellas se encuentran las normas de conducta para actuar y la semblanza de los hombres santos, propuestos para imitación del recto proceder, como modelos vivientes del comportamiento querido por Dios. Por eso, aunque uno se sienta defectuoso, aplíquese de continuo a tal imitación puede encontrar, como en una farmacia universal, la medicina adaptada al propio mal"
(San Basilio, carta a un amigo).
- " No sólo cuando ustedes estén aquí, sino también en casa tomen en la mano los Libros sagrados, sacando empeñosamente de

de ellos toda la utilidad que contienen. De allí se deriva una gran ganancia: por de pronto la lectura mejora nuestro hablar; además, el espíritu se eleva a las alturas, iluminado por los resplandores del sol de justicia, queda libre de ese modo de la contaminación de los malos pensamientos y goza de grande paz y tranquilidad" (San Juan Crisóstomo, homilía al pueblo de Dios).

2. MOVIMIENTO BIBLICO MODERNO

Constituye el Movimiento bíblico de nuestro siglo una de las manifestaciones más eficaces del Espíritu Santo en nuestra Iglesia católica. Aunque faltó enteramente el cultivo piadoso de la Sagrada Escritura, es innegable que en el seno de las comunidades católicas se distaba mucho del ideal. Escasas eran las ediciones, no siempre feliz la traducción, con el agravante de precios no siempre al alcance de todos los fieles.

Debemos, por lo tanto, agradecer de corazón al Señor que supo animar con su Espíritu a hombres e instituciones, cada vez más numerosos, apasionadamente entregados a difundir la Biblia. Nuestros hermanos separados, los protestantes, nos habían anticipado con una acción vasta y eficiente.

Luego de más de medio siglo de Movimiento bíblico podemos constatar los espléndidos frutos de renovación madurados en la Iglesia.

.1 En el campo de la Teología: a la vista aparece la revitalización de la doctrina y de la moral. Bastará aludir a la más profunda visión adquirida sobre la Iglesia y la celebración sacramental.

.2 En el campo de la Catequesis: bebiendo de las aguas profundas de la teología bíblica, pudo la educación de la fe renovar oportunamente su metodología, al mismo tiempo que al contenido entusiasmó a

MENSAJE DE NAVIDAD

Diócesis de Quilmes

25 - XII - 1979

+ Jorge Novák
Obispo

Archivo Diocesano de Quilmes

Pero, a la luz de una celebración de la Navidad que esté en consonancia con el acontecimiento original, vendrán muy oportunas algunas preguntas a sacarnos de nuestra apatía.

¿No se da entre nosotros la práctica de seleccionar, con criterios egoístas, aspectos de una verdad que es como la túnica inconsútil de Cristo, que no cabe admitir fragmentariamente? Debemos aceptar a Juan Pablo II lealmente: cuando habla en la encíclica "Redemptor hominis" de la ortodoxia de nuestra adhesión a Cristo. Lo debemos aceptar cuando, ante la Organización de los Estados Americanos, señala las graves fallas de la comunidad política en nuestros países. Debemos decir "sí" al Papa cuando nos habla a los católicos argentinos sobre la Acción Católica, como cuando clama desde la plaza de San Pedro por una solución del problema de los desaparecidos.

Podríamos alargar la reflexión mostrando cómo, llevados de nuestra limitación, de nuestro pecado, de nuestro respeto humano, de nuestra cobardía interpretamos caprichosamente la palabra de Dios y la de la Iglesia; parafraseamos descortésmente declaraciones obvias del Papa y de los Obispos; traicionamos una misión inspirada por Dios por omisión o por informalismo a criterios humanos; relativizamos la verdad del Evangelio con el pretexto manifiesto u oculto de coonestar pecados sociales que juzgará el Dios Santo y Verdadero.

Hermanos:

Al empezar el Año Nuevo de una nueva década, empeñemos nuestro esfuerzo en iluminarlos con la Verdad austera, amiga y fuerte del pesebre de la Nochebuena. Que nuestra vida sea también una verdad encarnada en un estilo inspirado en el Evangelio.

Sea la verdad fuerza de la paz desde el santuario de nuestras familias: que en ellas se dé el diálogo franco y exhaustivo propio de los hijos de Dios.

MENSAJE DE NAVIDAD

Hermanos:

Desde que Pablo VI dirigió al mundo su Mensaje para la Jornada de Paz, la celebración del misterio de la Nochebuena entre nosotros recibió, año tras año, su impronta. La Paz, en efecto, constituye para los hombres el anuncio permanente desde la Cátedra del pesebre. Un anuncio siempre actual. Un anuncio de tal amplitud que exige ser meditado en un análisis mirucioso, rigurosamente confrontado con la realidad.

Juan Pablo II, prosiguiendo la iniciativa de su predecesor, nos invita a contemplar el misterio de la encarnación del Hijo de Dios, manifestado en Belén, actualizando la proclama de la Paz universal de esa Hora de salvación. Esta vez, bajo el signo de la verdad, y con la consigna de superar el muro de la mentira que amenaza ahogar al anhelo y el clamor de una paz definitiva brotados del corazón y de los labios de miles de millones de hombres. Hombres angustiados, pero con una reserva de esperanza que la Iglesia, nosotros la somos, debe justificar, salvar y consolidar.

EL PAPA, TESTIGO DE LA LUZ

(véase Juan 1,7)

Juan Pablo II viene a ser el mejor comentarista de su Mensaje. Descubrimos en sus palabras y en sus gestos una constante: la profesión de la Verdad.

Su encíclica programática "Redemptor hominis" señala el punto de referencia inamovible: Cristo, con su Evangelio eterno.

Sus desplazamientos, en el itinerario apostólico del año 1979 marcan los hitos donde este Profeta de Dios proclama la santidad del Evangelio

Archivo Diocesano de Quilmes

Desde México nos llegó su voz valiente y serena, irradiando ilusión esperanzadora aunque clamando también por la superación de las inaceptables injusticias sociales, llagas abiertas y sangrantes de nuestra Patria grande, que es América Latina.

Y así habló en Polonia con firmeza sobre la libertad de conciencia y de religión. Y en Irlanda urgió a la reconciliación. Y ante las Naciones Unidas bregó por la superación de las tensiones contenidas en la locura del armamentismo. Y en los Estados Unidos salió por los fueros de la rectitud de conciencia, denunciando los desmanes de opiniones y prácticas conformista y permisiones respecto del orden moral, que salvaguarda a las personas y a los pueblos.

Aceptó prestamente la difícil tarea de mediador en el conflicto austral argentino-chileno. Defendió repetidas veces al hombre, con los intocables derechos que le confirió el Creador y fueron rehabilitados en el misterio pascual, ante una actitud ideológica y política decadente y bárbara, que pretende justificar lo inadmisibles: las torturas físicas y morales de individuos y naciones.

Leal con las orientaciones del concilio Vaticano II emprendió el viaje del reencuentro con el patriarca Dimitrios. Con ello nos decía que no sólo hay que captar la verdad: hay que realizarla.

JESUCRISTO, FUENTE DE LA LUZ

(véase Juan 8,12)

Atractivo y riesgoso, el programa pontificio para la Jornada de la Paz reactiva una de las notas más características del cristianismo: profesar la verdad.

En el autor de nuestra fe, Jesús, hallamos la fuente más pura para inspirarnos. En El encontramos la coherencia entre palabra y gesto, entre doctrina y acción que nos debería caracterizar.

Purificó la religiosidad, para que se la practicara "en espíritu y verdad", desafiando al respecto al descrédito y aun persecución que le vendría de los círculos dirigentes de Israel.

Proclamó los principios rectores de una sociedad renovada, aunque las bienaventuranzas que ofrecía como preámbulo le restarían adeptos: y habrían de provocar la ira de los cultores idólatras del dinero y del poder.

Sin titubear, se cruzó a la defensa de los más necesitados, de los oprimidos, aceptando de antemano el precio que ello le demandaría: la difamación y la muerte.

Una maravillosa coherencia brilla en la persona y en la vida de Jesús. Por algo escribió luego San Pablo: "ante Poncio Pilato rindió solemne testimonio" (1 Timoteo 6,13). Y el Apocalipsis lo llama "el Santo, el Veraz" (3,7). Jesús mismo, por otra parte, recapitula así su trayectoria: "he venido al mundo para dar testimonio de la verdad" (Juan 18, 37).

NOSOTROS, HIJOS DE LA LUZ

(véase Efesios 5,8)

Cuando Pedro recriminó a Ananías con palabras tan duras como éstas: "no has mentido a los hombres, sino a Dios" (Hechos 5,4) anticipaba un principio de vastas aplicaciones en la vida de toda comunidad cristiana. Nuestra sinceridad recíproca, en el contexto de la Iglesia misma, determina la eficacia del servicio que debemos ofrecer a la humanidad.

Juan Pablo II pone el dedo en el cuerpo llagado de la humanidad. Denuncia un estado de mentira que envuelve, envenenándolas, las relaciones entre los pueblos. Mentiras que engendraron frutos bien amargos y explosivos.

Sea la verdad una exigencia diaria de nuestras comunidades parroquiales, expresándose en la humilde reconciliación que lleve a la perfecta comunión.

Y así seremos para la sociedad el esquema providencial que conduzca a la paz nacional y universal.

María Reina de la paz, en este Año tuyo alcánzanos la gracia de actuar con coherencia: "La verdad, fuerza de la Paz.

+ Jorge Novak
Obispo

Quilmes, Navidad de 1979.